

PRESUPUESTOS 2017



JMCadenas

Santiago Menéndez, director de la Agencia Tributaria; Felipe Martínez Rico, subsecretario de Hacienda; Elena Collado, secretaria de Estado de Función Pública; Alberto Nadal, secretario de Estado de Presupuestos y Gastos; José Enrique Fernández de Moya, secretario de Estado de Hacienda; Cristóbal Montoro, ministro de Hacienda y Función Pública, y Ana Pastor, presidenta del Congreso, ayer durante la presentación del Proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2017 en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso.

Pensiones, deuda y paro absorben el 55% de las cuentas públicas

LAS PRESTACIONES POR JUBILACIÓN REQUIEREN 140.000 MILLONES/ El Gobierno define los Presupuestos como el "enlace" a las cuentas de 2018. El gasto se contiene y la inversión pública sufre un nuevo tijeretazo.

Bernat García. Madrid

El Gobierno presentó ayer los ansiados Presupuestos Generales de 2017 –con medio año de retraso por el bloqueo político del año pasado– y, tan pronto como los entregó al Congreso de los Diputados, dejó claro que son poco más que un trámite para las cuentas que de verdad marcarán el rumbo de la nueva política económica: los de 2018. El ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, definió la tramitación actual como un simple "enlace" para los del próximo ejercicio, que deberán comenzar a prepararse una semana después de que se haya aprobado los de este año.

Las cifras que marcarán la política económica en lo que queda de año, si finalmente se reúnen los apoyos, muestran un reparto del gasto público sin apenas modificaciones frente a 2016 y que solo se permite avances en las partidas sociales. Algunos con la intención de facilitar la posterior negociación presupuestaria, otros por los efectos de uno de los mayores quebraderos de cabeza de la economía española: la partida para pensiones roza ya los 140.000 mi-

llones de euros anuales con el crecimiento esperado para este año del 3,1%. Es un cargo adicional de 4.200 millones para las prestaciones por jubilación. El Ejecutivo contempla ya una inyección en el Fondo de Reserva de hasta 10.000 millones este año para poder pagarlas.

Es desde hace años la principal partida de los Presupuestos y donde el Gobierno no tiene capacidad de modificación. El gasto social, con pensiones y factura del desempleo incluida, alcanza el 55% de las Cuentas públicas.

La segunda partida después de las pensiones tampoco permite al Ejecutivo cambios discrecionales. El pago de intereses por la deuda contraída representará este año 32.171 millones. Es un descenso de casi el 4% frente a 2016 por el abaratamiento de los costes de emisión, pero sigue suponiendo prácticamente uno de cada diez euros que se gasta el Gobierno. Los costes del desempleo siguen también en descenso por la recuperación económica, pero necesitan todavía de una financiación de 18.318 millones. Pensiones, deuda y desem-

EVOLUCIÓN DE LAS PARTIDAS PRESUPUESTARIAS

> Las que más suben	2017/2016 (%)	Millones
Justicia	7,6	13.501
Fomento del empleo	5,5	1.726
Serv. Sociales y Promoción Social	4,9	5.499
I+D+i civil	4,1	2.408
Pensiones	3,1	6.029
Política Exterior	3	139.647
Órganos Constit. y otros organismos del Estado	3	652

> Las que más bajan	2017/2016 (%)	Millones
Infraestructuras	-10,9	5.392
Comercio, Turismo y Pyme	-11	875
Admi. Financiera y Tributaria	-16,6	1.382
Acceso a la Vivienda y Fomento de la Edific.	-20,6	466
I+D+i militar	-27	461
Servicios de Carácter General	-27,2	24.742
Gestión y Admón. de la Seg. Social	-31,6	4.096

Fuente: Ministerio de Hacienda

Expansión

pleo se comen el 55% del presupuesto del Estado.

Las transferencias que se realizan al resto de Administraciones Públicas, como comunidades autónomas, ayun-

tamientos, diputaciones o incluso la Unión Europea suponen 48.225 millones. La posibilidad de innovación aquí es prácticamente nula: son aportaciones rígidas a los entes te-

rritoriales por las aportaciones al sistema de financiación, los ingresos municipales o lo que toca abonar para el proyecto comunitario. Estas transferencias, las pensiones, la deuda pública y las prestaciones por desempleo suman 240.000 millones. Son siete de cada diez euros. Es en los tres euros restantes donde el Gobierno puede realizar su aportación a la política económica de España. Y lo que ha hecho en las primeras cuentas de esta legislatura es premiar el gasto social y las políticas para la creación de puestos de trabajo. "Impulsan la creación de empleo, fortalecen la cohesión social y refuerzan el crecimiento económico y la competitividad", como lo resumió ayer Montoro.

Más allá del capítulo "Otras prestaciones económicas" (que hace referencia básicamente al pago de bajas por incapacidad), los capítulos que más suben son Justicia, Fomento del Empleo, Prestaciones Sociales y el I+D+i. En estos tres últimos casos, un buen ejemplo de la intención que busca dotarle a estas cuentas el Gobierno en minoría del PP, donde se incluyen

Los intereses de la deuda se cobrarán 32.171 millones, casi uno de cada diez euros de las cuentas

La flexibilidad del Gobierno en el gasto apenas puede aplicarse en tres de cada 10 euros

La inversión pública territorializada experimenta un recorte del 22% en los Presupuestos

El Ejecutivo lanza guiños en medidas de fomento del empleo y la protección social

partidas que han sido acordadas ya con grupos de la oposición como Ciudadanos.

Pero el gasto consolidado en su conjunto experimenta un descenso frente a las cuentas de 2016, certificadas desde ayer como excesivamente optimistas. Desciende ahora un 2,5%, hasta los 343.102 millones. ¿Dónde está el ajuste? El desempleo y los intereses se abaratan, pero donde el Gobierno realmente ha metido la tijera, una vez más, es en la inversión pública. Caerá un 22% este ejercicio. Solo una autonomía verá crecer las obras presupuestadas: Canarias. Precisamente de ahí son los dos diputados que tienen en su mano la aprobación de las cuentas, los representantes de Nueva Canarias y Coalición Canaria.

Algunas concesiones, pero mínimas: el objetivo del Gobierno, que aún está a prueba, sigue siendo cumplir el déficit o, al menos acercarse mucho, sin dinamitar las alianzas parlamentarias. El auténtico ajuste se fia al flanco de los ingresos. La recaudación deberá crecer un 8%, una tasa también optimista. El Gobierno considera que el crecimiento económico lo permite, pero también existe una importante poda de deducciones fiscales. Sea como sea, el mensaje de Montoro fue claro: paciencia. Unas cuentas con pequeñas alegrías pero todavía en el contexto de la corrección fiscal. Las victorias políticas llegarán con las Cuentas de 2018 pero, para ello, hay que aprobar antes las de este ejercicio.